

126/2016

29 de diciembre 2016

*Ignacio M. García-Galán\**

El programa nuclear de Corea del Sur  
¿Herramienta definitiva para  
defenderse del Norte o clavija para  
desestabilizar Extremo Oriente?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## El programa nuclear de Corea del Sur ¿Herramienta definitiva para defenderse del Norte o clavija para desestabilizar Extremo Oriente?

### Resumen:

Tras los últimos ensayos nucleares de Corea del Norte (dos en 2016), que parecen disipar la mayoría de las dudas sobre el potencial atómico real del país, el Gobierno de Seúl debe afrontar un nuevo reto. No han sido pocos los miembros del gabinete de su actual presidenta, Park Geun-Hye, que han abogado por resucitar uno de los proyectos más anhelados por su padre<sup>1</sup>: dotar a Corea del Sur de un programa nuclear militar.

### *Abstract:*

*With the latest nuclear essays conducted by the North Korean regime (two in 2016), most doubts around the real nuclear potential of the hermit state seem to have been dissipated. Seoul must now face a new challenge and a considerable number of advisers among the current president's cabinet, Mrs. Park Geun-Hye, are pushing in favor of carrying out one of her father's most yearned dreams: a South Korean military nuclear program.*

**Palabras clave:** Corea, Corea del Norte, Corea del Sur, geopolítica de Asia, Asia, Extremo Oriente, nuclear.

*Keywords: Korea, South Korea, North Korea, Asian geopolitics, Asia, Far East, nuclear.*

---

<sup>1</sup> El general Park Chung-Hee, gobernó Corea del Sur durante dieciocho años (1961-1979) tras subir al poder en un golpe de Estado. Admirado y denostado casi a partes iguales por la sociedad surcoreana actual, es para algunos el padre del país y precursor de su desarrollo, mientras que para otros es fiel ejemplo de la corrupción de Estado y de la tiranía y falsedad políticas.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

## Introducción: la gran retirada



**\*\*IMAGEN 01: Retrato de Park Chung-Hee y vista de la central nuclear de Kori, la primera de Corea del Sur – Imágenes del Hankyoreh\*\***

Los años setenta trajeron una considerable desmovilización de tropas estadounidenses en Asia. Desde que Nixon subiera al poder, en 1969, los efectivos militares norteamericanos en Vietnam comenzaron a abandonar el país hasta casi completar su salida para finales de 1972. Tan solo un año después se firmaban los acuerdos de paz de París<sup>2</sup> y finalmente, en 1975, Vietnam del Sur cayó en manos comunistas. Si los estadounidenses habían dejado caer así a un aliado al que habían intentado mantener a flote durante veinte años, ¿qué podría hacer pensar en Seúl que su compromiso para con ellos sería más sólido? Incluso a pesar de que las guerrillas comunistas estaban empezando a operar en el norte de Tailandia, EE. UU. también cerró sus cuatro bases en dicho país en 1976<sup>3</sup>. Para mediados de la década nada hacía pensar, ni en Seúl ni en Pyongyang, que el Bloque Socialista implosionaría tan solo quince años después.

Ya en 1970 se anunció que la 7ª División de Infantería del US Army se retiraba de Corea. Park Chung-Hee protestó enérgicamente. De los 67.000 soldados americanos presentes

---

<sup>2</sup> El 27 de enero de 1973, EE. UU. firmó la paz con los comunistas vietnamitas, retirando a todas sus tropas del país. A pesar de que Washington mantuvo un programa de ayuda militar al régimen de Saigón, éste colapsó y acabó cayendo dos años más tarde.

<sup>3</sup> Así mismo cayeron, también en 1975, los Gobiernos pro-occidentales de Camboya y Laos, y de igual manera EE. UU. retiró a varios millares de sus soldados estacionados en Filipinas, pese al aumento de la insurgencia, y en Japón.

Ignacio M. García-Galán

en el país en 1969, en 1973 solo quedaban 40.000<sup>4</sup>. Fue entonces cuando el presidente surcoreano le encargó a su principal asesor militar, Oh Won-Chol, el desarrollo de un programa nuclear propio. Sería mantenido en secreto, lejos de los ojos y oídos de Washington y, si bien no tenía como objetivo último la elaboración inmediata de un arma atómica, sí estaba destinado a equipar al ROKA<sup>5</sup> con la tecnología y materiales necesarios para ensamblar una con premura en caso de emergencia. Para ello, Park se apoyó en Francia que, en un programa de desarrollo conjunto, dotó a Corea del Sur de una planta que en 1974 estaba ya en condiciones de producir 20 kg de plutonio, la cantidad necesaria para fabricar dos bombas atómicas similares a las arrojadas sobre Hiroshima en 1945<sup>6</sup>. El poderío nuclear, en creencia del general, no solo sería para su república el arma disuasoria definitiva, sino que también sería una carta de presentación y de fortaleza a la hora de entablar relaciones con otros Estados. Corea del Sur sería, en efecto, la segunda nación asiática en poseer un arma semejante, con el prestigio de ser además la única del bloque capitalista.

### Una amistad incómoda, Musudan y la caja de Pandora ¿Qué hay tras ambas Coreas?



**\*\*IMAGEN 02: Tropas del US Army y del ROKA durante unas maniobras conjuntas en la provincia de Gyeonggi, cerca de Seúl - Imagen Yonhap News\*\***

<sup>4</sup> USFK - US Armed Forces Korea Official Website: <http://www.usfk.mil/>

<sup>5</sup> *Republic of Korea Army*, es el ejército de Corea del Sur.

<sup>6</sup> Don Oberdorfer & Robert Carlin, "*The two Koreas. A contemporary history*", p.55-57

En realidad, la alargada sombra de la guerra nuclear lleva planeando sobre la península más de medio siglo. Cuando en el invierno de 1950-1951 el poderío aéreo estadounidense era incapaz de frenar las oleadas de soldados chinos que entraban en Corea, la USAF comenzó a emplear los bombarderos B-29 en incursiones a gran escala sobre los complejos industriales y militares del nordeste de China. Su éxito fue tan reducido que el comandante en jefe de las fuerzas aliadas, el laureado general Douglas MacArthur, planteó el uso de armas atómicas de «potencial limitado» a lo largo de la frontera entre la República Popular y Corea del Norte. Su petición fue desestimada ante el riesgo de provocar una virulenta reacción por parte de Moscú, cuyos pilotos ya estaban comandando los aviones a reacción Mig-15 que trataban de frenar a los bombarderos norteamericanos<sup>7</sup>.

Tras la guerra, Corea del Norte tardó poco en sobreponerse. Pese a la destrucción a la que había sido sometida, tanto desde el aire como por tierra, para 1957 la mayoría de sus ciudades habían sido reconstruidas, su industria volvía a funcionar a niveles previos a la contienda y, además, lo había logrado prácticamente sin ayuda de nadie. Su minería pagó las pocas deudas que llegó a contraer y el régimen de Pyongyang presentó con orgullo su obra como un auténtico “*milagro socialista*”. Mientras tanto, al sur de la Zona Desmilitarizada, el panorama era bien distinto. Corea del Sur, tradicionalmente agrícola y menos desarrollada<sup>8</sup>, tenía una seria inestabilidad política con numerosos problemas para despegar y, de hecho, hasta 1968 su PIB no consiguió sobrepasar al de su hermana del norte, que todavía mantuvo una mayor renta per cápita y un mejor nivel de vida hasta 1972. Por si fuera poco, el régimen de Pyongyang mantenía una actitud abiertamente hostil, con numerosos soldados del KPA<sup>9</sup> infiltrándose de manera continua en el sur para llevar a cabo ataques, acciones de sabotaje y secuestros.

---

<sup>7</sup> Cuando la fuerza aérea norcoreana quedó diezmada tras la destrucción o captura de sus aeródromos en 1950, la URSS pintó varios jets Mig-15 con los colores de Pyongyang y los envió a la lucha. Sus pilotos operaban desde bases en el nordeste de China. Por su parte, la insistencia de MacArthur por emplear armas atómicas continuó a lo largo de los años siguientes, siendo una de las principales razones por las que fue relevado, en 1952, por el General Matthew Ridgway.

<sup>8</sup> Históricamente, el norte había sido la región rica y desarrollada frente al sur agrícola y atrasado. Al ocupar Japón la península a comienzos del siglo XX y anexionarla a su imperio, fue en el norte donde se concentró la mayor parte de la industria, tanto civil como militar, aprovechando la minería existente en sus montes, así como su proximidad a las bolsas de gas y petróleo del norte de China.

<sup>9</sup> Korean People's Army – el Ejército de Corea del Norte.

En la «Mini-guerra fronteriza» (1966-1969), murieron más de 300 soldados del ROKA y 43 estadounidenses. Un comando comunista de 32 miembros estuvo a punto de asesinar a Park Chung-Hee en su propia residencia<sup>10</sup> y otro de 200 se infiltró en la provincia de Gangwon para tratar de establecer un grupo insurgente local. A pesar de ello, EE. UU. siguió adelante con su retirada de tropas, negándole a Seúl la posibilidad de aumentar de manera significativa las suyas al no concederle para ello la financiación que necesitaba. No era un secreto que la relación del General con los norteamericanos estaba llena de fricciones. En conversaciones privadas con sus asesores, a menudo dedicaba numerosos expletivos e insultos a los embajadores estadounidenses y a los generales del USFK<sup>11</sup> que se sucedieron a lo largo de su mandato, acusándoles de neocolonialistas que pretendían someter a la República de Corea a sus designios como si de su mascota se tratara. Por añadidura, el hecho de que el comportamiento de los soldados estadounidenses en el país no siempre fuese óptimo empeoraba aún más las cosas, mancillando la impresión que un importante sector de la sociedad surcoreana tenía de los americanos en general. Todas estas cuestiones hicieron al gabinete de Park plantearse que, de manera clara, Seúl necesitaba ser menos dependiente de la protección norteamericana.

En 1970 se crearon la Agencia de Desarrollo de la Defensa y el Comité de Investigación Armamentística, precursores del KAERI (*Korean Atomic Research Institute*<sup>12</sup>), establecido en 1973. Ya el año anterior habían arrancado en Kori, en la costa sudoriental, las obras de construcción del primer reactor. Entonces Park se aproximó a Canadá para tratar de abordar la compra de licencias que permitieran a Corea del Sur ensamblar un reactor de investigación NRX, prácticamente idéntico al que empleaba EE. UU. en las labores con plutonio de su programa nuclear militar<sup>13</sup>. Sin embargo, el calendario y el desarrollo de los acontecimientos no jugaron a su favor. En 1974 India realizó con éxito su primera prueba nuclear y las alarmas saltaron en todo el globo. El hecho de que un Estado no-alineado<sup>14</sup> pudiera hacerse con un arma semejante, abría la puerta a países

---

<sup>10</sup> En 1974 volvieron a intentarlo con un solo tirador, que erró en el disparo, matando en su lugar a la esposa del general, la Primera Dama, Yuk Young-Soo.

<sup>11</sup> United States Armed Forces in Korea.

<sup>12</sup> Centro de Investigación Atómica de Corea.

<sup>13</sup> “South Korea’s Shifting and Controversial Interest in Spent Fuel Reprocessing”– Kang Jung-Min & H.A.Feiveson

<sup>14</sup> A pesar de que la India de Indira Gandhi mantenía una relación de gran proximidad con la URSS.

en condiciones similares a probar la misma suerte, teniendo además en cuenta el agravante de que Pakistán, principal adversario del país, se sentiría rápidamente empujado a desarrollar su propio programa con la excusa de que este sería un medio defensivo indispensable. Por ende, si Seúl se hacía con su bomba atómica, ¿que frenaría a Moscú y a Pekín a la hora de dotar a Pyongyang de una tecnología similar? Cuando el Departamento de Estado, en Washington, se enteró de la noticia, sus dirigentes pusieron el grito en el cielo. El embajador norteamericano en Seúl no consiguió persuadir a su colega francés de que frenaran la cooperación y esta tan solo cesó cuando, en 1977, el mismísimo presidente de los EE. UU., Jimmy Carter, se lo solicitó en persona a su homólogo francés, Giscard d'Estaing. Pese a ello, Park Chung-Hee, mantuvo la obsesión de conservar su programa con vida hasta el día en que fue asesinado<sup>15</sup>.

Por su parte, Corea del Norte hizo su debut nuclear en 1980. Precisamente el mismo año en el que Seúl daba carpetazo oficialmente al suyo. ¿Casualidad? Desde entonces, el acceso a material radioactivo ha sido presentado como una necesidad ante las dificultades del país para obtener otros recursos energéticos con la entrada en crisis del Bloque Socialista. No obstante, a medida que el aislamiento de Pyongyang se agravaba, con la disolución de la URSS, el discurso fue saltando al de la necesidad de obtener armamento atómico para garantizar la supervivencia del norte como Estado. Seúl había hecho su primer movimiento e, incluso después de dar marcha atrás, no era ningún secreto que EE. UU. mantenía armas nucleares en sus instalaciones de Corea, destacando un escuadrón de bombarderos atómicos F-111 en la base aérea de Kunsan. En 1972, se estimaba que las fuerzas norteamericanas tenían un arsenal de más de 750 cabezas nucleares en suelo coreano (que se redujeron a unas 500 para 1980), buena parte de ellas estaban ya embarcadas en misiles emplazados justo al sur de la ZDM<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> "The Search for Deterrence: Park's Nuclear Option", Hong Sung-Gul.

<sup>16</sup> Don Oberdorfer & Robert Carlin, "The two Koreas. A contemporary history", p.198-203



**\*\*IMAGEN 03: Convoy de tropas surcoreanas en una carretera próxima a la ZDM – Foto de Ignacio M. García-Galán\*\***

Curiosamente, el régimen norcoreano no parece haber hecho grandes esfuerzos por esconder sus intenciones. En 1982 los satélites norteamericanos detectaron ya la construcción de lo que parecía ser la carcasa de un reactor nuclear en la curva de un río en Yongbyon, un valle apenas a 90km al norte de Pyongyang. Dos años después, los satélites pudieron constatar ya la construcción de dos chimeneas, una torre de refrigeración y un sistema de cableado que conectaban la planta a una serie de entramados eléctricos para la transmisión de energía. En un principio, nada parecía probar que la central allí construida pudiera tener una finalidad más allá del uso civil, pero en la primavera de 1986 los satélites fotografiaron unos agujeros cilíndricos en el lecho del río que parecían ser residuos y cráteres de explosiones controladas similares a las conducidas en tests de implosión. Un año después, se pudo constatar la construcción de un edificio cuyas paredes de hormigón mostraban tener el grosor necesario para separar salas de procesado de plutonio. En 1988 se inició la construcción de un nuevo reactor, de un tamaño mucho mayor, probablemente capaz de producir cincuenta megavatios de

energía. A los analistas del Pentágono no les quedó ninguna duda de que en Yongbyon se fraguaba algo importante<sup>17</sup>.

Corea del Norte jugaba con ventaja, pues podía extraer uranio natural de sus minas para provocar una reacción nuclear, y grafito para moderarla y controlarla. De hecho, los propios soviéticos habían extraído notables cantidades de monacita de las minas norcoreanas para el desarrollo de su propio programa atómico, pagando a Pyongyang con buena parte de las armas que, posteriormente, usaron en la guerra. Además, poseía un buen número de científicos formados en universidades japonesas y soviéticas, capitaneados por el célebre Dr. Lee Sung-Ki, amigo íntimo de Kim Il-Sung. Tan solo necesitaban tecnología punta para incrementar el rendimiento de la central y, por ello, solicitaron a los soviéticos la entrega de cuatro reactores de agua ligeros. Moscú aceptó a condición de que Kim Il-Sung firmase Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares, lo cual hizo el 12 de diciembre de 1985, pero con la situación económica de los soviéticos a finales de los ochenta, los planes para transferir los reactores se vieron trastocados y Pyongyang amenazó con abandonar el tratado. En 1990 los satélites mostraron lo que parecían ser instalaciones para la reutilización del combustible nuclear agotado y la OIEA exigió realizar inspecciones. En la primera de ellas, los delegados de la agencia quedaron sorprendidos al ver que, si bien las instalaciones eran mucho más grandes de lo que las fotos por satélite mostraban, apenas estaban a un 80 % de su capacidad y su construcción estaba tan solo al 40 %. Los sistemas parecían, igualmente, ser bastante primitivos y no capaces de producir más de diez megavatios. Rusos y chinos aseguraron que el ejército norcoreano no poseía plataformas para poder transportar y disparar un arma nuclear, pero para 1993, la CIA estaba convencida de que Pyongyang estaba en condiciones de poder fabricar una o, tal vez, dos bombas atómicas y, cuando los inspectores de la OIEA volvieron a visitar la central, ese mismo año, los agentes norcoreanos les denegaron el acceso a las plantas de reciclado y a los depósitos en los que se guardaba el combustible gastado. Su entonces Secretario General, el sueco Hans Blix, comunicó no estar en condiciones de poder garantizar que el régimen de Pyongyang no estuviera fabricando armas nucleares.

---

<sup>17</sup> Ibíd.



Con todo, el tumulto de los setenta y los ochenta trató bien a una Corea del Sur que mantuvo un nivel de crecimiento permanente en torno al 8 % anual, creando una fuerte industria y unas mejoras indiscutibles en la calidad de vida de su gente. La suerte no sonrió de igual manera al régimen de Pyongyang, que tras décadas volcando sus réditos en la expansión y fortalecimiento de las fuerzas armadas<sup>18</sup>, acabó siguiendo una trayectoria completamente opuesta. Para 1977 Corea del Norte no exportaba prácticamente nada, lo que vendía tenía un valor irrisorio, su fuerza de trabajo estaba extenuada, el país se había hundido en deudas y el Estado ya se mostraba incapaz de atender las necesidades básicas de los ciudadanos. Aun así, Kim Il-Sung había logrado construir una sociedad marcial cuyos miembros le apoyarían con sus vidas y unas fuerzas armadas consolidadas entre los mayores ejércitos del mundo. Y es que es curioso comprobar cómo, desde 1948, se ha venido dando una peculiar dinámica en la península: si bien la población norcoreana se ha mantenido estáticamente entorno a la mitad de la población del sur, su número de tropas en activo siempre ha sido del doble, mas el músculo del KPA destaca por ser extraordinariamente obsoleto. Con la disolución de la URSS y la apertura de China, el *Reino de los Kim* ha dejado de ser un aliado útil para Pekín y Moscú, pasando a ser más bien un *acólito embarazoso*. Para Pyongyang conseguir armamento o piezas le resulta tan difícil o más como reunir el dinero para pagar<sup>19</sup>.

El régimen norcoreano centra su atención en el programa nuclear, empleándolo como herramienta de negociación o chantaje al mismo tiempo que no renuncia a las estrategias y golpes de efecto tradicionales<sup>20</sup>. El uso atómico, ya sea tanto con fines civiles como militares, es defendido como una necesidad imperiosa puesto que, en el primero de los casos, garantiza una independencia energética al país y, en el segundo, le permitiría entablar negociaciones con las grandes potencias en un rango de menor inferioridad. No obstante, estas negociaciones se han ido viendo abocadas, en muchos casos, a tratar de evitar el colapso por inanición del propio Estado. Cada vez que Pyongyang rompe el acuerdo y reanuda o incrementa su programa, EE. UU. y sus

---

<sup>18</sup> Política de 'Songun' (el Ejército Primero).

<sup>19</sup> De hecho, numerosos expertos creen que la gran mayoría de su fuerza aérea ni siquiera está en condiciones de volar -> BBC NEWS – “North Korea's air force: can it fly?” - <http://www.bbc.co.uk/monitoring/north-koreas-air-force-can-it-fly>

<sup>20</sup> BBC NEWS – “Timeline: North Korean attacks” - <http://www.bbc.com/news/10130248>

Ignacio M. García-Galán

aliados suspenden el envío de ayudas, minan el escasísimo comercio exterior norcoreano o aprueban sanciones.

En verano de 2016 se probaron finalmente con éxito dos misiles del tipo Hwasong-10, más conocido como Musudan<sup>21</sup>. En el desfile del día nacional se mostraron dieciséis proyectiles de este tipo embarcados en camiones-lanzadera, de los cuales al menos cinco podrían ser del nuevo tipo Taepodong-2, una variante del Musudan con una mayor autonomía que, teóricamente, permitiría alcanzar objetivos en la costa oeste de EE. UU.<sup>22</sup>. La hazaña llega tras una larga serie de sonados fracasos que llegaron a poner incluso en duda si los norcoreanos verdaderamente poseen una bomba atómica o no. Los dos ensayos llevados a cabo este año parecen haber disipado muchas dudas, mostrando además que Pyongyang está cada vez más cerca de desarrollar una plataforma fiable de lanzamiento. La situación para las autoridades del sur es ahora más dramática. Por ello, algunos en Seúl han vuelto a desempolvar los archivos y a rescatar la vieja idea del General Park. O, ¿tal vez nunca se llegó a desistir de ella?

## Conclusiones



**\*\*IMAGEN 04: Kim Jong-Un juega con un Musudan, ante la impaciencia de EE. UU. y China, mientras Park Geun-Hye se divierte con un bombardero B-2 – Imagen del Chosun Ilbo\*\***

<sup>21</sup> Nombre del enclave en el que se hicieron sus pruebas de lanzamiento.

<sup>22</sup> THE DIPLOMAT “North Korea’s Musudan Missile Test Actually Succeeded. What Now?”, Ankit Panda. <http://thediplomat.com/2016/06/north-koreas-musudan-missile-test-actually-succeeded-what-now/>

En agosto de 2004 el Gobierno surcoreano admitió que el KAERI había llevado a cabo experimentos secretos de enriquecimiento de uranio entre 1979 y 1981, llegando a separar pequeñas cantidades de plutonio en 1982. Igualmente, admitió haber experimentado con el enriquecimiento de uranio por láser en el año 2000 y de haber fabricado municiones de uranio empobrecido durante los ochenta. Al no declarar tales actividades a la OIEA, Corea del Sur había en efecto violado lo acordado al firmar, nada menos que en 1968, el Tratado de No-Proliferación de Armas Nucleares<sup>23 24</sup>.

Desde 1975, el Departamento de Defensa de EE. UU. identifica Corea como el escenario más probable en el que se desarrollaría un nuevo conflicto bélico en Extremo Oriente. Ante el nulo respeto de Pyongyang por las leyes u organismos internacionales, el componente nuclear añade un peligroso ingrediente al cóctel. El Pentágono estima que el KPA tiene concentrado el 65 % de sus fuerzas a menos de 80 km de la ZDM, con 840 cañones y más de 200 baterías multitubo de lanzacohetes, la mayoría de las cuales apuntan a Seúl. Los analistas de la administración Clinton, ya en los noventa, pusieron en marcha un estudio de previsión en caso de conflicto. El resultado fue dramático, concluyendo que tan solo en los primeros tres meses de lucha, las fuerzas estadounidenses sufrirían unas 52.000 bajas, contando muertos y heridos, mientras que las de Corea del Sur podrían rondar los 400.000, entre civiles y militares. La artillería del KPA podría llegar disparar contra Seúl hasta 5.000 salvas en las primeras doce horas de ataque y, aunque la contienda terminaría en la previsible derrota del régimen norcoreano, la sangría económica para lograrlo sería, igualmente, atroz<sup>25</sup>.

Si un KPA con armas convencionales ya es un enemigo temible, ¿qué se puede esperar si además consigue hacerse con ojivas nucleares? No es por lo tanto una sorpresa que, incluso en una sociedad cada día más dinámica y abierta como la surcoreana, nada menos que dos de cada tres ciudadanos apoyen, a día de hoy, la opción de desarrollar un arsenal nuclear propio como herramienta defensiva<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> THE BULLETIN OF ATOMIC SCIENTISTS – “South Korea's Nuclear Surprise”, 1 January 2005, Kang Jungmin, Li Bin, Tatsujiro Suzuki & Richard Tanter.

<sup>24</sup> ARMS CONTROL ASSOCIATION – “Time for Leadership: South Korea and Nuclear Nonproliferation”, Chen Kane, Stephanie C. Lieggi, and Miles A. Pomper - [https://www.armscontrol.org/act/2011\\_03/SouthKorea](https://www.armscontrol.org/act/2011_03/SouthKorea)

<sup>25</sup> “*Rogue Regime: Kim Jong Il and the Looming Threat of North Korea*”, Jasper Becker.

<sup>26</sup> REUTERS “Calls in South Korea for nuclear weapons as parliamentary poll looms”, 15<sup>th</sup> FEB 2016 - <http://www.reuters.com/article/us-northkorea-satellite-southkorea-polit-idUSKCN0VO0U4>

Ignacio M. García-Galán



**\*\*IMAGEN 05: Seúl y la mayor parte de su zona metropolitana se encuentran al alcance de la artillería convencional norcoreana - Foto Ignacio M. García-Galán\*\***

Esto llega en un clima de curiosas contradicciones entre el propio ejecutivo de Seúl<sup>27</sup> el cual, oficialmente, afirma perseguir la desnuclearización permanente de toda Corea<sup>28</sup>, mientras que varias de sus voces aducen que, con los conocimientos y desarrollos tecnológicos del sur sería factible (y necesario) ensamblar un número considerable de ojivas atómicas en dieciocho meses<sup>29</sup>. El momento elegido es irónicamente delicado, pues recuerda en exceso a épocas pasadas, con EE. UU. reduciendo nuevamente su presencia militar en Extremo Oriente y con un inminente cambio de inquilino en la Casa Blanca que podría alterar aún más la situación<sup>30</sup>.

En recientes declaraciones, el recién elegido Donald Trump anunció que EE. UU. no obtenía nada a cambio de defender al sur y que, «si los surcoreanos deseaban contar

<sup>27</sup> La firma de un nuevo acuerdo bilateral con EE. UU. (*123-Agreement*), en 2015, por medio del cual Washington veta el reciclado de combustible nuclear en Corea del Sur, deja abierta la posibilidad de que se enriquezca uranio bajo un escrupuloso control.

<sup>28</sup> KOREA TIMES “*Prime Minister Hwang Kyo-Ahn rules out possibility of nuclear armament*” – February 18<sup>th</sup> 2016.

<sup>29</sup> KOREA JOONG ANG DAILY – “*Saenuri’s floor leader calls for a nuclear South*”, February 16<sup>th</sup> 2016

<sup>30</sup> En 2004 había 41.000 soldados norteamericanos estacionados en Corea, su número pasó en 2006 a reducirse a los 28.500 que de manera constante se han mantenido hasta la actualidad. Las tropas destacadas en Japón se redujeron de también de 70.000 a 47.000 en los últimos cuatro años.

con la protección brindada por Washington, deberían de pagar por ella»<sup>31</sup>. Lo ulcerante del tema es que ya lo hacen y, tan solo en 2014, el montante abonado ascendió 867 millones de dólares o, lo que es lo mismo, cada surcoreano pagó unos diecinueve dólares por ella<sup>32</sup>.

Aún con todo, las encuestas muestran que el 60 % de los ciudadanos del país siguen deseando que la presencia de las tropas norteamericanas continúe<sup>33</sup>, pero tanto la mayor parte de la sociedad como sus políticos concuerdan en su NO rotundo a la posibilidad de que EE. UU. vuelva a estacionar misiles nucleares en sus bases coreanas, retirados en la década de los noventa<sup>34</sup>. El mensaje es claro: para la mayor parte de surcoreanos no sería una locura tener armas nucleares propias y esta opción les resultaría mucho más deseable que permitir que una potencia foránea instalara las suyas en su suelo. Este sentimiento va en aumento a medida que Pyongyang acelera sus programas, China crece y EE. UU. se muestra como un aliado no siempre tan fiable.

Es indudable que, con su nivel tecnológico y capacidades industriales, Corea del Sur podría hacerse con un arsenal atómico de una manera mucho más rápida y segura que su hermana del norte, siendo por descontado mucho más responsable con él. Sin embargo, en el juego de la estabilidad de Asia Oriental, el tener una Corea nuclearizada por partida doble bien podría arrastrar a tomar decisiones drásticas a un tercer actor: Japón.

Con los japoneses sintiéndose amenazados tanto por Corea del Norte como por China, el auge del militarismo y del gasto en defensa por parte de Tokio ha ido incrementándose de manera significativa desde la subida al poder del conservador Shinzo Abe. Japón no se siente cómodo con sus vecinos, no confiando tampoco en la capitalista Corea del

---

<sup>31</sup> CNN POLITICS “Top general: Cheaper to keep troops in South Korea than U.S”, Ryan Browne, April 21<sup>st</sup> 2016. Se aprecia que también afirma que Corea del Sur, Japón y Alemania deberían armarse como pudieran para procurarse su propia defensa.

<sup>32</sup> Sin embargo, la inminente instalación en Seongju del escudo anti-misiles THAAD (Terminal High Altitude Area Defence) debería de correr a cuenta de Washington, algo a lo que el líder republicano se opone frontalmente.

<sup>33</sup> THE CHICAGO COUNCIL OF GLOBAL AFFAIRS “Survey: Americans, Japanese, Koreans Favor Strong Relationships; Chinese Wary of US Troops in Asia”, October 19<sup>th</sup> 2015.

<sup>34</sup> THE DIPLOMAT “Not a Good Idea: American Nukes in South Korea”, Mira Rapp-Hooper - <http://thediplomat.com/2013/03/not-a-good-idea-american-nukes-in-south-korea/>

Sur<sup>35</sup>. No son pocos los que abogan ya por la derogación del célebre Artículo 9<sup>36</sup> y la creación inmediata de unas fuerzas armadas reales y consistentes para el país, que siendo además el más nuclearizado y tecnológicamente avanzado de Asia, no oculta sus capacidades para enriquecer uranio<sup>37</sup>.

Lejos de reforzar las formidables capacidades convencionales de Seúl, un arsenal atómico propio podría romper el actual equilibrio, provocando una preocupante escalada militar y una fisura en las relaciones con EE. UU. Por ello, Washington no concibe que lo desarrolle fuera de su paraguas, pareciendo improbable que lo haga. En cualquier caso, con una China cada vez más asertiva que podría entonces sentirse compelida a acelerar su carrera armamentística, y con una Corea del Norte siempre impredecible, la nuclearización del sur podría ser la última excusa que Japón necesitara para armarse.

i

*Ignacio M. García-Galán\**  
*Historiador especializado en geopolítica de Asia*

---

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

---

<sup>35</sup> Baste como ejemplo señalar que, mientras un 48 % de los surcoreanos confían en la aptitud de Japón para desenvolverse en los asuntos mundiales de una manera responsable, tan solo el 25 % de los japoneses confía en la capacidad de Corea del Sur para hacer lo mismo, porcentaje que se desploma a tan solo el 14 % al ser los nipones consultados sobre los chinos => THE CHICAGO COUNCIL OF GLOBAL AFFAIRS "Survey: Americans, Japanese, Koreans Favor Strong Relationships; Chinese Wary of US Troops in Asia", October 19th 2015.

<sup>36</sup> El Artículo 9 de la constitución japonesa, redactada durante la ocupación americana que siguió a la derrota en la II Guerra Mundial, establece que la nación nipona renuncia al uso de la guerra. Japón no tiene, por tanto, un ejército oficial sino unas fuerzas de autodefensa cada día más numerosas y mejor equipadas.

<sup>37</sup> JAPAN TIMES / KYODO AGENCY "Japan could get nuclear weapons 'virtually overnight,' Biden tells Xi", June 24<sup>th</sup> 2016.